

Herbert Braun The Assassination of Gaitán

Madison: University of Wisconsin
Press, 1986

Robert H. Davis
Luther College

De vez en cuando sale a la luz un libro que es recibido por un coro de tanta aprobación que leerlo llega a ser casi una obligación profesional. Parece que tal situación ha sucedido con *The Assassination of Gaitán* por Herbert Braun. Durante el año pasado se han publicado reseñas críticas en algunas de las revistas más prestigiosas de los Estados Unidos como la *American Historical Review*¹, *Hispanic American Historical Review*², y *The Americas*³. Todas éstas se armonizan en cantar las alabanzas de la obra de Braun.

De estos cantantes, tal vez la que canta en voz más clara, sin reserva, es la profesora Jane Rausch que dice que el libro de Braun, como biografía, como historia social, y como análisis político, es un *tour de force* cuya atracción no será limitada a los colombianistas. Como voces complementarias, el doctor Robert Dix declara, por su parte, que Braun ha escrito un ensayo de primera clase que evoca la esencia, o el espíritu, de una época, y el profesor James Henderson añade que solamente el celo del autor para probar su tesis central puede estropear el valor del libro. A este coro de encomios, el presente autor quiere agregar su propia voz.

Se ha elogiado a Braun por su rechazo de teorías preconcebidas y la originalidad de su conceptualización; por su manera de capturar el ambiente de los años 1930-1950 con su descripción de la cultura política de convivencia y la política de los convivialistas; por su reconstrucción de los sucesos del bogotazo del nueve de abril; por su tratamiento de Gaitán como un político de carne y hueso y no como un santo; y también por la manera en que presentan algunos efectos de la

modernización, generalmente, y de la movilización de las masas por Gaitán, en particular, sobre la evolución de la vida política colombiana.

Braun plantea la tesis de que el Estado sufrió un fracaso completo —su capacidad de gobernar desapareció por un rato— como uno de los resultados del asesinato de Gaitán. Afirma que Gaitán sirvió como catalizador, agitando la estructura política colombiana y levantando las aspiraciones de las masas. La muerte de Gaitán frustró los deseos del pueblo de verse incorporado al proceso político de Colombia, y el pueblo manifestó su frustración en el bogotazo y la violencia que lo seguía. Además pinta a Gaitán como un verdadero miembro del partido liberal y un representante de la burguesía pequeña que movilizó las masas como el medio de realizar su propia visión política.

Se entiende que no hay necesidad de tomar el libro como la última palabra. Por ejemplo, James Henderson critica la obra, a pesar de todos sus aciertos, por lo que él llama los retratos unidimensionales de figuras como Laureano Gómez y Carlos Lleras Restrepo, que fueron hombres más complejas que lo pintado por Braun. Sin embargo, *The Assassination of Gaitán*, es un libro que capta la atención y que sí vale la pena leer.

Omar Castillo, Limaduras del sol

Medellín: Ediciones otras palabras, 1986.

James J. Alsurum
Universidad Estatal de Illinois

Omar Castillo nació en Medellín en 1958 y dirige actualmente la revista literaria *Otras Palabras* editada en su ciudad natal.

Según la solapa del libro de este joven poeta antioqueño, tenemos aquí la segunda edición "con modificaciones" de un poemario que apareció por primera vez en 1983. Desconozco la edición inicial del libro y por lo tanto no puedo determinar cómo han evolucionado estos textos ni tampoco hasta qué punto han sido acertados los cambios. No obstante, partiendo de la premisa de que ya tengo entre las manos la ver-

1. Robert H. Dix, *American Historical Review*, 91:5 (diciembre 1986), 1303-1304.

2. Jane M. Rausch, *Hispanic American Historical Review*, 67:1 (febrero 1987), 186-187.

3. James Henderson, *The Americas*, 43:3 (enero 1987), 377-379.

sión definitiva del libro, ofrezco algunas observaciones acerca de *Limaduras del sol*, el segundo libro de poesía editado por Castillo, además de *Garra de gorrión* (1980), *Fundación y rupturas* (1985), y *Relatos del mundo o la mariposa incendiada* (1985).

El título del libro proviene del último poema (en prosa) que funciona dentro del contexto global de la obra como suerte de epílogo y *ars poética*. Los versos siguientes del poema titular captan a mi juicio el tono general y el defecto principal que encuentro entre los poemas incluidos en el libro:

Son esos poemas oscuridad a los ojos.
Insuficiente es el secreto del fuego para
decir el poema.

Se puede horadar el verso. Obstaculizar la
imagen. Dislocarla. Aflojar la cuerda de
sus palabras. Y aún así no llegar al poema.

¿Verificar el poema? ¿Estandarizar el
poema? ¿Arrinconar el poema? ¿Saturación?
(págs. 39-40).

Es discutible que los versos escuetos que predominan a través del libro sean limaduras o el producto destilado de un intento de pulir variantes originales. Sin embargo, no cabe la menor duda de que los efectos de estos versos son deslumbrantes para este lector o como lo ha expresado el sobredicho poema: "son esos poemas oscuridad a los ojos".

Limaduras del sol es un libro muy desigual por sus altibajos estéticos con titubeos formales y balbuceos que revelan un lenguaje no muy bien consolidado todavía. Se destacan varios ejemplos de brillo aislado junto con un impresionante virtuosismo surrealista en que el poeta juega con el espacio, los colores y emblemas simbólicos, los sonidos (ie. onomatopeya), lo grotesco, y la alusión, más distintas formas como el poema en prosa, sin que (sino en contados poemas tales como su homenaje a Mallarmé llamado "El nenúfar blanco" o en "Fábula" y quizás "Paredón y sentido") logre equilibrar, de una manera satisfactoria, la forma y el fondo del poema. A pesar de lo que acabo de decir, percibo un talento indiscutible que puede plasmar en el futuro poemas e inclusive libros de mayor calidad y una hechura más cuidadosa.

Darío Jaramillo Agudelo, 77 poemas.

Bogotá, Universidad Nacional
de Colombia, 1987.

Fernando Charry Lara
Bogotá

La obra poética de Darío Jaramillo Agudelo se inicia en un conjunto que llevó por nombre *Ohhh* (¿referencia al *Aullido* de Allen Ginsberg o, humorística, a la primera palabra del himno patrio?), aparecido en 1970, que recogió los poemas aurores de varios jóvenes colombianos de ese momento. Y también, en ese año, en la *Antología de una generación sin nombre* publicada en Madrid por Jaime Ferrán dentro de la "Colección Adonais". Más adelante se dieron a conocer sus libros individuales: *Historias*, en 1974, en parte traducido al inglés como *Poetic Corner; Tratado de retórica* en 1978, señalado con el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, y en 1986 *Poemas de amor*. La Universidad Nacional los ha reeditado ahora con el título de *77 poemas*. Sus amigos distinguen a Jaramillo Agudelo como incansable devorador de novelas, poesía e historia. Se ha definido a sí mismo: "Un lector vicioso, maniático, perfeccionista y prejuiciado, como yo...". La formación académica guía esas lecturas. Su labor de poeta la complementa con estrictos y novedosos juicios críticos. La cátedra universitaria le ha sido ocupación constante. Lo dicho bastaría para definir el cimiento culto que sustenta su construcción poética.

Entre las varias tendencias que alrededor de ese mismo año de 1970 se presentan en la poesía colombiana, los poemas de Jaramillo Agudelo se han tomado como adictos a la llamada "antipoesía". Ese encasillamiento sólo en parte irá a ser justo. Ya que el avance de su escritura, desde las primeras hasta las recientes composiciones, muestra inclinación hacia maneras que de ordinario se juzgan poéticas en menoscabo de las consideradas como características de la antipoesía. Esta asume la irreverencia o el sarcasmo contra aquello que se propone censurar. En Colombia se han dado de tiempo atrás muestras valiosas de ella. Se citan como ejemplares la "Sinfonía color